



MARZO, MES DE LAS VOCACIONES AL SACERDOCIO

“LA ALEGRÍA DE ANUNCIAR EL EVANGELIO”

Tradicionalmente, en el mes de marzo se celebra la fiesta de San José, que cuidó a Jesús y es el patrono y protector de los seminarios, en los que actualmente se preparan los que serán transmisores de la fe en Jesucristo a sus hermanos.

La Iglesia ha señalado por esto el mes de marzo para que las comunidades cristianas sientan como propia la responsabilidad de promocionar las vocaciones al ministerio sacerdotal, que es una exigencia de la fe que profesan.

También, en la fiesta de San José, su Santidad el Papa Francisco inauguró, hace un año, su pontificado. Por ello, en ese día, la Iglesia debe unirnos a todos en la oración, rogando a Dios que le siga iluminando y le dé fortaleza para llevar adelante su misión de servicio a la Iglesia, y que a nosotros, imitando su ejemplo y asumiendo su mensaje, nos conserve en fidelidad a Jesucristo.

De forma singular se nos pide a nosotros, sacerdotes, que permanezcamos fieles a nuestra vocación sacerdotal para servir a todos nuestros hermanos en todo lo que necesiten de nosotros.

No debo olvidarme de señalar que seguimos sufriendo la escasez de sacerdotes, que son necesarios para cuidar las obligaciones que tenemos con las muchísimas parroquias que tiene nuestra Diócesis de Astorga.

Sí, os recuerdo a los padres y madres de familia católicos, que seáis generosos y no pongáis trabas o incluso impidáis que alguno de vuestros hijos pueda ingresar en el Seminario. Si llega a ser sacerdote, después de recibir la Ordenación Sacerdotal, su vida será alegre al dedicarse a anunciar el Evangelio que Jesús nos ha dejado.

Hermanos: ¡Que hermosos son los pies del mensajero que anuncia la Buena Nueva! Sí, dichosos los mensajeros del Evangelio que anuncian la Buena Nueva de Jesús, para que llegue hasta los confines de la tierra.

Felicidades para vosotros, seminaristas mayores, que estáis en el camino de preparación para servir a Jesucristo anunciándoles a los hombres el Evangelio de Jesús. Felicidades a vosotros, seminaristas menores, que deseáis recibir una buena formación cristiana que os ayude a descubrir la voluntad de Dios en vuestras vidas y contempláis con alegría la posibilidad de llegar a ser un día sacerdotes.

La comunidad diocesana toda se alegra por la esperanza que representan sus Seminarios. En este mes de marzo, intensifiquemos todos nuestra oración para que sean cada vez más los que elijan este camino. Apreciad y ayudad a través de la colecta el trabajo de nuestros Seminarios. Que Dios nos conceda abundantes vocaciones.

+ Jacinto, Obispo de Astorga